**IX Jornadas de Jóvenes Investigadores**

**Instituto de Investigaciones Gino Germani**

**1, 2 y 3 de noviembre de 2017**

Martina Daniela Berardo IIGG/UNGS [berardo.md@gmail.com](mailto:berardo.md@gmail.com) Licenciada en Sociología. estudiante de la Maestría Estudios Urbanos

Diego Ezequiel Vazquez IIGG/UNGS [diegoevazquez91@gmail.com](mailto:diegoevazquez91@gmail.com) Licenciado en Sociología y estudiante de la Maestría Estudios Urbanos

**Eje problemático 6: Espacio social, tiempo y territorio.**

**La PRO-puesta de humanizar el espacio público de la Ciudad de Buenos Aires**

**Resumen**

Desde finales del siglo XX, el urbanismo ha redescubierto la importancia del espacio público de las ciudades y ha apostado al planeamiento estratégico como modalidad de intervención del territorio. Montado sobre estos lineamientos, a partir del 2007 el partido Propuesta Republicana (Pro) inició una nueva etapa de reestructuración del espacio público en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). De este modo, funcionarios y técnicos del Pro gestaron una política de fuerte intervención urbana sintetizada en la consigna *humanización del espacio público,* resultante de una serie de jornadas realizadas entre el 2008 y 2014, auspiciadas por la Sociedad Central de Arquitectos y organizadas por el Ministerio de Desarrollo Urbano y Transporte*.*

Esta ponencia propone analizar el concepto de *humanización del espacio público* a partir del cual se estructuró la política urbana para el espacio público del Pro en la CABA durante el período 2007-2015. En este sentido, intentaremos responder: ¿Cuáles son los antecedentes teóricos de esta política? ¿Qué noción de espacio público subyace a este modelo de producción de espacio urbano? ¿Qué significa para el Pro *humanizar la Ciudad*? La metodología de investigación consistió en el análisis de contenido de: publicaciones oficiales del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires -específicamente del Ministerio de Desarrollo Urbano y Transporte-, leyes, decretos, resoluciones y artículos periodísticos.

**Palabras clave:** espacio público - humanización del espacio - política urbana - Ciudad de Buenos Aires - Pro

**Introducción[[1]](#footnote-0)**

Desde finales del siglo XX, una corriente del urbanismo ha resaltado y destacado la importancia del espacio público en la vida de las ciudades como uno de los pilares de su crítica al urbanismo moderno. Esta corriente, también llamada funcionalista, postulaba como criterio general del diseño urbano la escisión de las cuatro funciones básicas que identificaba en los ciudadanos: habitar, trabajar, circular y recrearse. Esto debía llevarse a cabo a través de la planificación a gran escala y la prioridad al transporte motorizado que uniría las diversas zonas funcionales. Las ideas del urbanismo funcionalista fueron desarrolladas en los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna de finales de la década del 20 del siglo pasado y sintetizadas en la “*Carta de Atenas*” (1930). A partir de este momento, y principalmente durante la segunda posguerra, Le Corbusier, máximo exponente de este movimiento, junto a sus seguidores hegemonizó el discurso urbanista internacional y fueron los planificadores de los grandes proyectos de su época. Sin embargo, desde la década del 70 diferentes disciplinas comenzaron a criticar este discurso a través de la construcción de diferentes paradigmas heterodoxos: la sociología urbana de base marxista surgida en Francia con los trabajos pioneros de Christian Topalov, Henri Lefebvre y Manuel Castells; los trabajos del urbanista danés Jan Gehl; o los desarrollos de la teoría latinoamericana realizados por referentes de la talla de Oscar Yujnovsky, Pedro Abramo o Carlos De Mattos por nombrar sólo algunos.

Puntualmente, en esta ponencia presentaremos una especial atención a las propuestas urbanísticas de Gehl debido a que a partir de 2007, con la asunción de Mauricio Macri como Jefe de Gobierno por el partido Propuesta Republicana (Pro), el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA) se apropió de una de las consignas de su paradigma -*”humanizar la ciudad”*- para elaborar un discurso experto sobre el espacio público porteño que funcionó como un apoyo teórico a la hora de desarrollar su política urbana. Para lograr esto, el GCBA, a través del Ministerio de Desarrollo Urbano (MDU) y con el auspicio de la Sociedad Central de Arquitectos, organizó una serie de jornadas anuales en las que técnicos y funcionarios gubernamentales reflexionaban sobre la necesidad de transformar el espacio público y las vías de acción posibles para hacerlo. Estos encuentros fueron bautizados, precisamente, con el nombre de “*La humanización del espacio público*”.

De esta manera, el objetivo de esta ponencia es analizar el concepto de humanización del espacio a partir del cual se estructuró la política urbana para el espacio público del Pro en la CABA durante el período 2007-2015. En este sentido, intentaremos responder: ¿Cuáles son los antecedentes teóricos de esta política? ¿Cómo se apropio de este concepto el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA) ¿Qué noción de espacio público subyace a este modelo de producción de espacio urbano? ¿Qué significa para el Pro humanizar la Ciudad?

Para contestar estos interrogantes, hemos analizado las seis publicaciones del MDU que reúnen las ponencias presentadas en los congresos de “*La humanización del espacio público”*, editadas anualmente en el período 2009-2014.

**Antecedentes de la política de humanización del espacio público**

Para realizar una genealogía del concepto de humanización del espacio, debemos comenzar por los desarrollos teóricos que ha realizado Jan Gehl desde la década de 1970. Este urbanista, nacido en Dinamarca, ha alcanzado gran fama internacional y ha dirigido desde *Gehl Architects* ambiciosos proyectos de renovación urbana en grandes ciudades distribuidas en todo el mundo.

Su relación con la consigna apropiada por el Pro -*“*la humanización del espacio público*”-* puede rastrearse en “*Life between buildings: using public space*”, nombre en inglés de uno de sus clásicos libros publicado en 1971 y que se convirtió en una referencia obligada en el ámbito de la arquitectura y el urbanismo para el tratamiento de las relaciones entre el espacio público y la vida social en las ciudades. Para demostrar su influencia y alcance basta con comentar que ha sido traducido a más de 30 idiomas y que es constantemente reeditado. Si bien el objetivo de este artículo no es realizar un análisis profundo de la obra teórica de Gehl, se puede resaltar a grandes rasgos que este libro constituyó una crítica al urbanismo funcionalista dirigido contra su modo de concebir y producir espacio público en las grandes ciudades luego de la segunda posguerra. En base a esto, en el año 2006, la editorial “Reverté” tradujo este libro al castellano bajo el nombre de “*La humanización del espacio urbano*”. A pesar de que la frase “humanizar el espacio” no es mencionada explícitamente a lo largo del libro, la edición española apostó por utilizarla desde su portada y esto ha funcionado como un punto de partida para hablar del *paradigma de la humanización del espacio*.

Gehl propone este desarrollo teórico en plena hegemonía funcionalista y advierte sobre la dimensión social dentro del espacio urbano. Debido a que “por muchos años se operó sin saber de qué manera las estructuras físicas influían sobre el comportamiento humano” (Gehl, 2014: 10), este urbanista considera fundamental que, a la hora de diseñar la ciudad, no se pierda de vista la influencia que produce en la vida social:

El marco físico puede influir en mayor o menor medida en la situación social de los habitantes. El propio marco físico se puede diseñar de modo que las formas de contacto deseables se vean dificultadas o incluso resulten imposibles. La arquitectura puede, literalmente, ser un obstáculo para los modelos de actividad deseables (Gehl, 2006: 64).

Por lo tanto, el paradigma de planificación urbana de Gehl puede entenderse como una reacción a la primacía que le otorgaba el funcionalismo moderno a la construcción de vías y autopistas para los automóviles como sinónimo de progreso para las ciudades y que se olvidaba de la escala humana:

Mi consejo a las ciudades, y podría aplicarse a cualquier ciudad del mundo, es sencillo. Que intenten tomar a la gente de su ciudad en serio. Más en serio, justo tan en serio, como tradicionalmente han tomado a los automóviles (Gehl, 2006: 64).

Desde fines del siglo XX, este modo de comprender teórica y prácticamente al urbanismo fue ganando visibilidad en las recomendaciones generales de los organismos multilaterales. Tal es el caso de ONU-Hábitat, que en asociación explícita con el *Gehl Architects,* buscó elaborar herramientas de intervención en las ciudades a partir del conocimiento experto que desarrolló. En clara sintonía con los postulados de Gehl, el organismo declaraba:

ONU-Hábitat entiende que la planificación urbana y el diseño son medios a través de los cuales es posible reconciliar e integrar cuestiones ambientales, económicas, espaciales, sociales y culturales de la ciudad (...) [Gehl] promueve una noción renovada del planeamiento urbano y del diseño que se apoya sobre la sostenibilidad y el acceso igualitario a lo ‘público’ mediante políticas y estrategias adecuadas (...) Las ciudades que mejoren y logren que sus habitantes usen su espacio público contarán con una comunidad cohesionada, una identidad cívica y una calidad de vida (Gehl, 2014:13).

En sus propias palabras, el enfoque Gehl parte de considerar que “el uso vivo e intenso de los espacios públicos es esencial para la calidad de vida en las ciudades y para el bienestar general” (Gehl Architects, s/f). De esta manera, el urbanista considera necesario recuperar el sentido tradicional del espacio urbano como “sitio de encuentro y foro social para los habitantes de las ciudades”, el cual se ha ido reduciendo hasta ser casi eliminado como resultado de las transformaciones de la estructura social y económica de la sociedad, que “empujan a las personas a llevar una vida más privada” (Gehl Architects, s/f). Según declara, su trabajo “está basado en la dimensión humana –en los efectos que tiene el entorno construido en las interacciones sociales entre la gente”(Gehl Architects, s/f).

A partir de estas ideas, el estudio *Gehl Architects* fue contratado para realizar grandes proyectos urbanísticos que se propusieron revalorizar las áreas centrales de importantes ciudades. En su propia definición, *Gehl Architects* se concibe como una

consultoría de investigación y diseño urbano que ofrece *expertise* en los ámbitos de la arquitectura, el diseño y la planificación urbana. Abordamos problemáticas globales con un enfoque centrado en la gente, utilizando material empírico para comprender cómo el entorno construido puede promover el bienestar (Gehl Architects, s/f).

Entre los casos más renombrados se incluyen las ciudades de Nueva York, Moscú, Estambul, México D.F., San Francisco, Chongqing (China), Sydney y Melbourne, entre muchas otras. En todos estos, las intervenciones fueron pensadas para

reforzar la función social del espacio público como un lugar de encuentro, una herramienta vital en pos de lograr una sociedad sostenible y una comunidad abierta y democrática (Gehl Architects, s/f).

Más allá de las diferencias intrínsecas de estas intervenciones urbanas, la característica común en todas ellas fue la prioridad que se le otorgó a la circulación peatonal para el encuentro de las personas en detrimento de los espacios para la circulación de automóviles. De este modo, su proyecto más emblemático fue la intervención de *Times Square*, centro neurálgicode Nueva York, la ciudad global por excelencia. En 2009 se prohibió la circulación vehicular sobre una parte de la calle Broadway, lo que significó la adición de más de 7 mil metros cuadrados de superficie para lo que Gehl define como “la vida urbana*”*.

Lo que captó la mayor atención en la ciudad fue la implementación en Times Square de asignar sólo el 11% del espacio total de la calle al tráfico vehicular, a pesar de que éste era el predominante en el sector. Se apuntó a tomar la calle con mesas, sillas, plantas y generar así actividades como cafetería, conciertos, exposiciones de arte y clases de yoga (Stang, 2014: 9).

Jeffrey Shumaker, Jefe de Diseño Urbano del Departamento de Planeamiento Urbano de la ciudad de Nueva York explicaba así los resultados del proyecto:

He sido testigo de la increíble transformación de la ciudad de New York como resultado del enfoque único orientado a la gente propuesto por Gehl. Times Square es hoy en día un lugar en el que incluso los neoyorquinos aman detenerse[[2]](#footnote-1).

Con esta trayectoria, ya en 2016, Horacio Rodríguez Larreta, ex Jefe de Gabinete y sucesor de Macri como Jefe de Gobierno, invitó a *Gehl Architects* a Buenos Aires para brindar una clase magistral: “*Herramientas para el cambio: Ciudades para la gente*”, que contó con la presencia de David Sim, socio y director creativo del estudio.

Gehl Architects nos enseñó que la escala de las personas, sus sentidos, sus movimientos, sus intereses y sus comportamientos deben ser el centro de cualquier iniciativa para abordar el diseño del espacio público. El uso vivo e intenso de los espacios públicos es esencial para mejorar la calidad de vida en las ciudades y para el bienestar en general. Tener espacios públicos bien pensados puede orientar hacia elecciones saludables, permitiendo a las personas integrar la actividad física en su rutina cotidiana caminando, usando bicicleta y el transporte público[[3]](#footnote-2).

Más aún, en 2017 *Gehl Architects* fue contratado para brindar el servicio de asesoramiento técnico en la elaboración del Plan Estratégico Buenos Aires 2017-2027, que incluye la urbanización de Villa 31. El GCBA justificó esta decisión en que “resulta pionero en aplicar el concepto de Escala Humana al desarrollo de diversas ciudades del mundo”[[4]](#footnote-3).

En este apartado hemos intentado exponer el origen y el sentido de la consigna “*humanizar el espacio público*” de acuerdo con los lineamientos teóricos del urbanista Jan Gehl y mostrar los casos donde este paradigma fue puesto en práctica por *Gehl Architects.*

El enfoque teórico que desarrolló Gehl y que se plasmó en los proyectos de renovación de grandes centros urbanos constituyeron un claro antecedente de la política de humanización del espacio público gestada discursivamente por el Pro y puesta en práctica en las obras encaradas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el período 2007-2015. En los próximos apartados, nos proponemos ver de qué modo se produjo esta apropiación y resignificación de la consigna y en qué concepción específica del espacio público se monta.

## **Humanizar el espacio en Clave Pro: las jornadas de *Humanización del Espacio***

En diciembre de 2008, a un año de la asunción de Mauricio Macri como Jefe de Gobierno, el Pro organizó la primera de una serie de jornadas que fueron realizadas hasta el año 2014 y que,como anticipamos, se bautizaron “*La humanización del espacio público*”. Dichos encuentros fueron organizados por el Ministerio de Desarrollo Urbano (MDU) y auspiciados por la Sociedad Central de Arquitectos, con el objetivo de establecer una reflexión y consenso acerca del diseño de los espacios públicos, de modo tal de contribuir a la optimización de los proyectos a llevarse a cabo. En la edición del año 2009, Daniel Chaín, ministro de Desarrollo Urbano, se preguntaba: “¿por qué habría que humanizar el espacio público? (...) ¿significa acaso, que el espacio público está deshumanizado?”. Y se respondía: “La primera conclusión es que el espacio público deje de ser tierra de nadie para convertirse en un lugar ‘apropiado’”[[5]](#footnote-4). Dos años después fue aún más directo y tituló su ponencia: “*La conquista del espacio público*”[[6]](#footnote-5). Así, desde el inicio de su gestión, el ministro presentaba al espacio público como un lugar inapropiado, del que los vecinos no eran dueños y que debía ser *conquistado*.

Con este diagnóstico, el MDU pensaba las jornadas como un lugar de encuentro para que funcionarios y técnicos reflexionaran, propusieran y evaluaran transformaciones del espacio público en la Ciudad de Buenos Aires, y que operaran como material teórico para retroalimentar sus proyectos urbanos. En este sentido, todos los desarrollos urbanísticos ejecutados por el Pro a lo largo del período 2007-2015 dicen estar orientados por el propósito de “disfrutar de un espacio público más vivible”[[7]](#footnote-6) y anclados en el objetivo de “crear una ciudad más humana, asegurando las mejores condiciones para que los vecinos sientan el deseo de lanzarse a la conquista del Espacio Público”[[8]](#footnote-7).

Además de la presentación y la entrega de los libros editados por el MDU, estas jornadas celebradas en diferentes locaciones de la ciudad -Club de Pescadores, Usina de la Música, el Centro Metropolitano de Diseño, Museo de la Ciudad, entre otros- presentaban exponentes del saber experto que disertaban sobre temáticas específicas y funcionarios de alto rango que comentaban experiencias de buenas prácticas. Entre los representantes del conocimiento técnico participaron profesionales como el ecólogo Salvador Rueda, el economista Pablo Trivelli o los arquitectos Jorge Sábato y Pablo Pschepiurca; y entre los personajes políticos más conocidos a María Eugenia Vidal, Diego Santilli, Carolina Stanley o Marina Klemensiewicz.

Desde la elección del nombre, las jornadas y sus organizadores buscaron montarse sobre el nuevo paradigma urbanístico en boga, utilizado por los funcionarios y técnicos del Pro para legitimar sus propuestas de renovación urbana. La tarea se concibió como una “conquista” que debería transformar un espacio público abandonado, ajeno y “no humano” en uno que concordase con la definición idílica y armoniosa que presentaban del espacio público. Y las herramientas principales para lograrlo eran la reconfiguración de los usos legítimos del suelo (Duhau y Giglia, 2008) y la puesta en valor de los elementos patrimoniales de la ciudad. En los próximos apartados profundizaremos la forma en que el Pro comprendió al espacio público y a la acción de humanizarlo a lo largo de estas jornadas.

**La concepción Pro del espacio público**  
Una de las principales cuestiones tratadas en las jornadas del MDU fue la teorización respecto del concepto de espacio público. En otras palabras, gran parte de las disertaciones de los funcionarios públicos, arquitectos y urbanistas que reúnen estos libros estuvieron dedicadas a dar una definición precisa y operativa del espacio público*.* En este apartado, buscamos identificar y analizar estas concepciones que operaron en las intervenciones desarrolladas en pos de alcanzar el objetivo de un espacio público “más humano”*.*

En primer lugar, desde la perspectiva Pro, el espacio público se concibió como el lugar de mayor relevancia de la ciudad debido a que desarrolla un rol fundamental. Así lo expresaba Mauricio Macri, Jefe de Gobierno de la CABA:

[...] en él se genera el encuentro y la relación entre las personas, en él se expresan las individualidades y el espíritu colectivo y en él se construye la identidad ciudadana[[9]](#footnote-8).

De este modo, el Pro considera al espacio público como un lugar de encuentro entre individualidades que tiene como resultado la conformación de un espíritu colectivo, de la “identidad ciudadana”. Pero justamente debido a que en el espacio público se produce el encuentro de individualidades, su virtud es la de funcionar como un *condensador social*. En esta línea, algunos asesores sostenían:

El espacio público debe comprender que su rol fundamental es ser un lugar de tolerancia y equidad y no un sitio de exclusión. Aquí los contrastes de la sociedad desaparecen[[10]](#footnote-9).

Arqs. Berson, Ladrón de Guevara y Brancatella, asesores del Pro.

En la concepción Pro, el espacio público opera como una herramienta de armonización, donde las diferencias entre las clases sociales “desaparecen” en pos de lograr la tolerancia y la equidad, que en su perspectiva son sólo posibles ante la inexistencia de contrastes. En este sentido, en las palabras del ministro Daniel Chaín, el espacio público debe ser un lugar que

[...] promueva la convivencia pacífica, la tolerancia; el respeto por el otro, el distinto, el más débil; la protección recíproca, el intercambio de bienes y de ideas; la belleza y el arte; un espacio vivo, dinámico y consensuado. En pocas palabras un espacio que promocione la felicidad individual[[11]](#footnote-10).

La convivencia, el pacifismo, la tolerancia y el consenso son valores deseables y presentados como la contracara de los contrastes entre las clases sociales. Así, el Pro concibe al espacio público como un lugar donde no debe existir el conflicto, y allí reside la clave para alcanzar la “felicidad”. El conflicto es entonces exhibido como indeseable y su intención manifiesta es eliminarlo. En otras palabras, la noción misma del espacio público que elaboran excluye expresamente toda hipótesis de conflicto entre sus habitantes legítimos, y solo puede ser producido por individuos “indeseables”.

Si bien las numerosas definiciones que abundan en las páginas de las seis ediciones de la colección “*La humanización del espacio público*” presentan matices, es posibles encuadrarlas dentro de lo que Delgado Ruiz (2011) clasifica como la concepción clásica que entiende al espacio público como el espacio democrático por antonomasia, la esfera de coexistencia pacífica y armoniosa de lo heterogéneo de la sociedad, en el cual se supone que se conforma y se confirma la posibilidad de estar juntos.

Dentro de esta concepción, intentan igualar al espacio público con la metáfora de ágora moderna. En este sentido, a partir de una analogía entre la polis ateniense y la ciudad moderna, se define al espacio público a imagen del ágora griega, aquel lugar que posibilitaba el encuentro entre los individuos y por ende la construcción de su identidad como ciudadanos. Así, asesores del MDU afirmaban:

El ágora, aquel vacío donde poder mirar y ser mirado, transitar o detenerse libremente; es el ideal de la democracia como ejercicio activo de los mayores y como pedagogía de los más jóvenes[[12]](#footnote-11).

Arqs. Berson, Ladrón de Guevara y Brancatella, asesores del Pro.

Debemos recordar que en la Grecia antigua la noción de ciudadanía se encontraba atada a la idea de democracia. En este sentido, el espacio público es presentado por el Pro no sólo como el lugar de realización de las personas como ciudadanos, sino también como un espacio democrático. Continúan:

[el espacio público] es uno de los principales instrumentos de democratización de una sociedad a través de la fluidez de intercambios, de la igualdad de derechos y obligaciones, y a través del grado de libertad que permite ejercer a los individuos[[13]](#footnote-12).

Arqs. Berson, Ladrón de Guevara y Brancatelli, asesores del Pro.

El espacio público como ágora moderna posibilitaría el funcionamiento democrático de una sociedad. En palabras de Pablo Katz, entonces presidente de la Sociedad Central de Arquitectos: “el Espacio Público de la ciudad (civitas) occidental es la retranscripción espacial del principio democrático de equidad”[[14]](#footnote-13). Según Jürgen Habermas (1981), la noción del ágora griega como momento fundador e idílico de lo que debe ser el espacio público deriva del concepto kantiano de la publicidad ilustrada, principio básico del consenso democrático moderno. El modelo, entonces, es el de una sociedad culta, compuesta de sujetos privados, iguales y libres que hacen un uso civilizado del espacio público. Sin embargo, en ese momento idílico de la cultura occidental, no todos *eran bienvenidos* en el ágora. La participación estaba vedada explícitamente para aquellos integrantes de la sociedad que, según los griegos, no tenían *logos*: los bárbaros (extranjeros), los esclavos y las mujeres. Como veremos a continuación, en la metáfora propuesta por el Pro tampoco todos son invitados al ágora moderna: determinados actores sociales son excluidos debido a que sus usos del espacio público son inapropiados o ilegítimos desde la clasificación del GCBA.

Por lo tanto, consideramos que la noción de espacio público elaborada por el Pro pone en evidencia el modo en que esta gestión de gobierno ha adoptado los lineamientos del urbanismo hegemónico sobre lo que Gehl (2006: 23) definió como la necesidad de *“*reforzar la función social del espacio público como un lugar de encuentro, una herramienta vital en pos de lograr una sociedad sostenible y una comunidad abierta y democrática*”*. En esta frase, se encuentran representados los dos elementos centrales que hemos destacado de la concepción que elaboró el Pro: primero, la idea de espacio público como condensador social, donde los individuos conviven a partir de la desaparición de los contrastes entre ellos; y segundo, el espacio público como herramienta que hace de la ciudad el modelo de democracia por excelencia*.*

De este modo, la definición Pro del espacio público, inspirada en valores ciudadanistas, forma parte de una posición que, según María Toledano (2007, citado en Delgado Ruíz, 2011: 21), “lleva tiempo preocupada por la necesidad de armonizar espacio público y capitalismo, con el objetivo de alcanzar la paz social y la estabilidad que permita preservar el modelo de explotación sin que los efectos negativos repercutan en su agenda de gobierno”. En este sentido, hay una utilización tecnocrática del espacio público urbano como ideología en el sentido marxista clásico, es decir, como enmascaramiento o fetichización de las relaciones sociales reales.

Finalmente, es factible afirmar que la concepción del espacio público construída por el Pro, antes que una enunciación sobre la realidad, constituye una expresión de deseo, un deber ser del espacio público. Su definición como lugar vital de las ciudades que deben promover el encuentro, la reunión y la buena convivencia entre los diferentes actores de la sociedad deriva en la urgencia de *humanizarlo*. De esta concepción clásica del espacio público proviene la vocación normativa, la determinación de un *deber ser* en torno al cual se articulan todo tipo de prácticas sociales y políticas: la consolidación del espacio público como ágora moderna requiere como paso previo su humanización.

## **Humanizar lo (in)humano**

En el apartado anterior nos ocupamos de analizar las declaraciones de funcionarios y asesores del Pro para identificar su concepción sobre el espacio público. A partir de esto, podemos observar que este discurso se montó en una operación narrativa consistente en dos momentos contradictorios: primero, admiten que el espacio público es esencialmente social y humano; luego, proponen humanizarlo. Nos preguntamos entonces: ¿Por qué humanizar algo que se reconoce como intrínsecamente humano? Si hay que humanizar el espacio ¿es porque se piensa que no es humano, no es social?

La redundancia implícita en la fórmula “humanizar el espacio público” resulta evidente desde nuestra perspectiva teórica: como advirtió Henri Lefebvre (2013 [1974]) el espacio siempre es un producto social. Sin embargo, esta redundancia también es percibida por el Pro. Por ejemplo, Pablo Medinaceli, un arquitecto asesor del Pro, declaró en las jornadas: “(...) pensar en ‘humanizar el espacio público’ es como intentar ‘bestializar la selva’ o ‘democratizar las elecciones’”[[15]](#footnote-14). Así, el carácter redundante de la intención de humanizar el espacio no pasa desapercibido para los gestores de esta política, sino que se vislumbra aquí una suerte de toma de conciencia en su planteo.

Así, es legítimo preguntarse por qué proponen este concepto a sabiendas de su contradicción. El arquitecto aclaraba: “cuando pienso en ‘humanizar el espacio público´ pienso que algo no hemos hecho bien con nuestro patrimonio urbano común”[[16]](#footnote-15). En esta declaración se alega que, si bien el espacio público es intrínsecamente humano, es debido a un tratamiento previo inadecuado que se ven obligados a incurrir en la redundancia de humanizar el espacio público. Al afirmar que “algo no hemos hecho bien”, se sugiere la existencia de una *herencia urbana*, es decir, se construye un relato sobre el pasado inmediato, caracterizado por decisiones de política urbana inadecuadas, que han tenido consecuencias nocivas para el patrimonio común. Esta construcción narrativa plantea un doble efecto: coloca la responsabilidad sobre el estado actual del espacio público por fuera de la gestión Pro y en un mismo movimiento legitima la necesidad de intervenirlo para devolverle su esencia, su carácter humano. Pero entonces, ¿qué es humanizar el espacio? Desde el conocimiento técnico se alega que el GCBA ha estado

respondiendo a los problemas de la ciudad con acciones tendientes a neutralizar a ciertos humanos desaprensivos -que por cierto son muchos- y sus aspiraciones personales sobre el bien común, mientras se estructuran o desarrollan las acciones de educación en todos los niveles [...]. En estos términos, humanizar es generar acciones para estar en sintonía con los usos y costumbres de la especie y la comunidad que la alberga, proponiendo soluciones a lo inmediato y -¡por supuesto!-, paralelamente políticas que construyan lo mediato: prevención, educación y punición[[17]](#footnote-16).

Arq. Pablo Medinaceli, asesor del Pro.

Suponiendo que estas palabras son representativas y conforman una concepción más amplia compartida por el colectivo Pro, podemos sostener que el diagnóstico de la situación previa a la intervención de este partido político en el espacio público incluye -además de la *herencia urbana* recibida- el accionar de numerosos “humanos desaprensivos” que no están “en sintonía con los usos y costumbres de la especie”, una suerte de *inhumanos* a los que hay que “neutralizar” y/o “educar”. De este modo, la “neutralización”de los usos desaprensivos cometidos por los (in)humanos, sumada a la “educaciónde los vecinos” en los “usos y costumbres de la especie” son dos elementos que componen la ecuación de la humanización del espacio. Por lo tanto, intervenir en el espacio urbano de la Ciudad de Buenos Aires para lograr la tan mentadahumanización requiere de un “cambio cultural” que llevará a la “conquista del espacio público”*.* En este sentido, el ministro del MDU afirmaba:

El valor fundamental que adoptamos está simbolizado por una palabra: humanización. Con ella queremos significar que nuestra intervención tiene por objeto el hombre. Mejorar el lugar donde realiza sus intercambios, llevarlo a una escala humana, vale decir hacerlo grato, disfrutable, seguro y lo más económico que sea posible. En otras palabras, dotarlo de aquellos valores, de esa cultura que podemos observar en las sociedades más avanzadas, entendidas como las que mejor se ocupan de sus ciudadanos. Pensarlo como un lugar que por su concepción y realización, promueva la convivencia pacífica, la tolerancia; el respeto por el otro, el distinto, el más débil; la protección recíproca, el intercambio de bienes y de ideas; la belleza y el arte; un espacio vivo, dinámico y consensuado[[18]](#footnote-17).

Arq. Daniel Chaín, ministro de Desarrollo Urbano.

Aquí la cultura es considerada como un indicador de civilidad, en consonancia con una concepción ilustrada de este concepto. Como sostiene Mario Margulis (2009), la Ilustración produjo una entronización de la cultura entendida como aquello que permite la conformación del sujeto mediante el perfeccionamiento de sus virtudes naturales. Según la perspectiva ilustrada, el nivel de cultura de un sujeto permitiría ubicarlo dentro de una escala civilizatoria: a mayor cultura, mayor grado de civilidad. Esta concepción progresiva y desarrollista del proceso civilizatorio se hace evidente en el discurso de Chaín al identificar “sociedades más avanzadas” como aquellas donde existe una cultura que contribuye al mejoramiento del hombre. Según esta perspectiva, quien está fuera de la cultura -occidental y moderna- es por defecto un incivilizado. Orgulloso de la implementación del plan durante su gestión, Chaín sostuvo:

Hemos logrado ampliar los horizontes individuales y sociales al generar una nueva cultura de pertenencia, de identidad y uso de lo público. Hoy el espacio público es de todos y todos lo cuidamos. Estamos ante una nueva ciudadanía[[19]](#footnote-18).

Para el Pro, la nueva cultura de uso del espacio público permitió convertir a los vecinos en ciudadanos, les otorgó un *status* en donde se completan y se realizan como tales. Quien no adopte la *nueva cultura* de uso de lo público *sugerida* por el Pro, queda automáticamente fuera de la cultura, incivilizado, deshumanizado. Se establece en el discurso una relación directa entre determinados usos del espacio público -que pasarán a ser considerados legítimos- y la condición de ciudadanía. Por esta razón, siguiendo a Duhau y Giglia (2008), es posible afirmar que la concepción del Pro sobre el espacio público constituye un modo de pensar y producir la ciudad que genera un determinado​ orden urbano en la medida que prescribe usos legítimos e ilegítimosdel espacio, y, por lo tanto, discrimina entre usuarios legítimos e ilegítimos: ciudadanos y no-ciudadanos, humanos e inhumanos.

Para cerrar este apartado, podemos argumentar que para el Pro el espacio público debería ser humano, pero dos obstáculos se lo han impedido: la *herencia urbana* recibida y los usos desaprensivos que hacen los (in)humanos. Por lo tanto, la idea de la humanización del espacio -o la humanización de los (in)humanos- no sólo supone transformar el espacio público a través de una reestructuración funcional y paisajística. Se trata también de un intento por regular y disciplinar el espacio público, por suprimir y reprimir el uso espontáneo que se genera en él.

En su conjunto, consideramos a la política urbana del GCBA como perteneciente al dominio del *espacio concebido,* definido por Henri Lefebvre (2013:97) como “el espacio dominante en cualquier sociedad”, provisto por el Estado y los planificadores urbanos. A su vez, esta puede pensarse cercana al concepto de *estrategia* de Michel de Certeau (2000 [1980]): producciones de primer orden impuestas desde el lugar del poder y la dominación, que prescriben y proscriben determinados usos del espacio. De esta manera, el *espacio concebido* o la *estrategia* promueven un *orden urbano* (Duhau y Giglia, 2008), es decir, imponen un esquema clasificatorio que determina los usos legítimos e ilegítimos del espacio urbano. Así, la *humanización del espacio público constituye* una política urbana específica que busca inculcar “normas de civismo” guiadas por una concepción elitista de la cultura -en singular- y propone clasificar todo uso alejado de esas normas como “incivilizado”, “inhumano” e ilegítimo. En esta lógica, el accionar ilegítimo de ciertos grupos sociales obtura el anhelo de un espacio público humano y legitima en un mismo movimiento su intervención, el sometimiento a un proceso de humanización que no es más que un eufemismo para nombrar lo que en realidad es ejercicio de hegemonía: *educar y neutralizar* son los disfraces que visten el *consenso* y la *coerción* descritos en la tradicional fórmula gramsciana.

**Reflexiones finales**

En esta ponencia propusimos analizar la consigna de la humanización del espacio público a partir de la cual se estructuró la política urbana para el espacio público de la CABA durante la gestión de Mauricio Macri durante el período 2007-2015. En este sentido, encontramos que los antecedentes de este concepto se remontan a la obra de Jan Gehl, referente del urbanismo contemporáneo, quien propuso ya en la década de 1970 recuperar la función del espacio público como foro social y producir ciudades a “escala humana” en referencia a dar preponderancia a la dimensión social que, en su visión, habías sido descuidada por el urbanismo funcionalista.

De este modo, el Pro se ha montado sobre estos lineamientos del urbanismo contemporáneo para rescatar la importancia del espacio público. En todos sus proyectos y desarrollos teóricos, lo concibe como un lugar de encuentro cívico, de coexistencia democrática y armónica. Dentro de este discurso, la metáfora preferida por los técnicos y funcionarios es la del ágora griega. Sin embargo, al abandonar el plano abstracto y pensar la ciudad concreta, el diagnóstico predominante es que el espacio público no es lo que debiera ser. Ya sea por las acciones -o inacciones- de los gobiernos anteriores o por la desaprensión de los usuarios y habitantes, el espacio público es considerado un lugar hostil y poco amigable que debe ser (re)conquistado por medio de la humanización del espacio.

En sus narrativas, los funcionarios del Pro se apropian de la consigna “humanizar el espacio público” y la resignifican de manera hábil. En este sentido, definen a este proceso como uno que requiere tanto reordenar y embellecer el paisaje urbano, como expulsar a aquellos que no lo usan de acuerdo a las costumbres de la especie, para devolver después un espacio ya humanizado a los *ciudadanos.* De esta manera, desde una perspectiva elitista, la palabra humanizar es utilizada como sinónimo de educar, civilizar y neutralizar. Se trata de imponer un *orden urbano*, un esquema clasificatorio que prescriba los usos y actores que son legítimos para el espacio público y los que deben ser eliminados y excluidos de él.

Sin proponérselo, la metáfora del ágora griega retoma con ironía: si en la Grecia Clásica sólo los amos -libres, varones y cultos- estaban autorizados a debatir en el espacio público, en el ágora moderna propuesta por el Pro solo aquellos habitantes que se consideren legítimos pueden apropiarse del espacio público. Como las mujeres, los esclavos o los extranjeros en la polis ateniense, en el espacio público porteño también hay quienes no son bienvenidos. Los comerciantes de la economía popular y las personas que viven en las calle constituyen claros ejemplos de usuarios ilegítimos del espacio público, y son constantemente hostigados a abandonarlo.

De esta manera, en el modelo teórico de espacio público elaborado por el Pro el conflicto no aparece. Pero, ¿qué sucede cuando dicho esquema se materializa en una porción concreta de ciudad, cuando se implementa a través de una política urbana? Delgado Ruíz (2011) nos puede dar un indicio. Para este autor catalán, el espacio público es la arena de una lucha simbólica por la imposición de sentido entre las diferentes lógicas de concebir y representar el espacio de los actores que habitan y producen la ciudad. Por lo tanto, la verdadera producción de ciudad y de espacio público se da en un marco de interacción dialéctica entre lo planificado desde los sectores de poder y la resistencia ejercida en los sectores dominados: *estrategia y táctica* (de Certeau, 2000)o *espacio concebido y espacio vivido* (Lefebvre, 2013). Esta tensión clásica de la sociología urbana es el hilo conductor del libro “Ciudad Viva” en donde se recopilan diversos estudios de casos que ponen en juego las lógicas y representaciones de los actores involucrados en la producción social del espacio urbano, y donde continuamos la línea de análisis propuesta en esta ponencia a partir del estudio de un proyecto de renovación urbana realizado por el GCBA en una zona concreta de la ciudad: el Plan Microcentro.

**Bibliografía citada**

Certeau de, M. (2000 [1980] *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer.* México: ITESO.

Delgado Ruiz, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Catarata.

Duhau, E. y Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*.Ciudad de México: Siglo XXI.

Gehl, J. (2006). *La humanización del espacio urbano: la vida social entre los edificios*. Barcelona: Reverté.

Gehl, J. (2014). *Ciudades para la gente*. Buenos Aires: Infinito.

Gehl Architects (s/f). *Making cities for people*. Publicación web tomada de: https://goo.gl/79DGws

Habermas, Jürgen. (1981 [1962]). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili.

Margulis, M. (2009). *Sociología de la cultura: conceptos y problemas.* Buenos Aires: Biblos.

Lefebvre, H. (2013 [1974]). *La producción del espacio*. España: Capitán Swing.

Stang, J. (2014). Nueva York peatonal: la recuperación de la experiencia en el espacio público.*Bifurcaciones*. México, Nº 18.

**Fuentes consultadas**

Ministerio de Desarrollo Urbano (2009). *La humanización del espacio público*. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Ministerio de Desarrollo Urbano (2010). *La humanización del espacio público*. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Ministerio de Desarrollo Urbano (2011). *La humanización del espacio público*. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Ministerio de Desarrollo Urbano (2012). *La humanización del espacio público*. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Ministerio de Desarrollo Urbano (2013). *La humanización del espacio público*. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Ministerio de Desarrollo Urbano (20014). *La humanización del espacio público*. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

1. Lo introducido en esta ponencia más un análisis detallado de las obras de peatonalización y puesta en valor del GCBA en el Microcentro Porteño conforman un capítulo del libro *"CIUDAD VIVA. Disputas por la producción sociocultural del espacio urbano en la Ciudad de Buenos Aires”* (en prensa), elaborado en el marco del proyecto UBACyT 2014-2017 “La incidencia de los procesos de mercantilización de la ciudad en los usos legítimos e ilegítimos del espacio urbano. Ciudad de Buenos Aires, 2007-2015”, dirigido por la Dra. Juliana Marcús.. [↑](#footnote-ref-0)
2. [↑](#footnote-ref-1)
3. Fuente: “Masterclass Gehl Architects en Buenos Aires | Herramientas para el cambio: Ciudades para la gente”. Disponible en: https://goo.gl/gGGDUX [↑](#footnote-ref-2)
4. Fuente: “Por un millón de dólares, arquitectos de Dinamarca diseñarán el Plan Estratégico 2017-2027”. Diario Pura ciudad, 4 de abril de 2017. Disponible en: https://goo.gl/6n2a8Y [↑](#footnote-ref-3)
5. Fuente: “La humanización del espacio público”, Ministerio de Desarrollo Urbano, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2009: 5). [↑](#footnote-ref-4)
6. Fuente: “La humanización del espacio público”, Ministerio de Desarrollo Urbano, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2011: 4). [↑](#footnote-ref-5)
7. Fuente: “Ejes de trabajo. Plan Microcentro”, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (sin fecha). Recuperado de: https://goo.gl/89ucn4 [↑](#footnote-ref-6)
8. Fuente: “Renovación urbana”, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (sin fecha).Recuperado de: https://goo.gl/676YTP [↑](#footnote-ref-7)
9. Fuente: “La humanización del espacio público”, Ministerio de Desarrollo Urbano, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2011: 3). [↑](#footnote-ref-8)
10. Fuente: “La humanización del espacio público”, Ministerio de Desarrollo Urbano, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2009: 88). [↑](#footnote-ref-9)
11. Fuente: “La humanización del espacio público”, Ministerio de Desarrollo Urbano, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2010:3). [↑](#footnote-ref-10)
12. Fuente: “La humanización del espacio público”, Ministerio de Desarrollo Urbano, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2009: 88). [↑](#footnote-ref-11)
13. Fuente: “La humanización del espacio público”, Ministerio de Desarrollo Urbano, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2009: 88). [↑](#footnote-ref-12)
14. Fuente: “La humanización del espacio público”, Ministerio de Desarrollo Urbano, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2009: 79). [↑](#footnote-ref-13)
15. Fuente: “La humanización del espacio público”, Ministerio de Desarrollo Urbano, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2009: 94). [↑](#footnote-ref-14)
16. Ibidem. [↑](#footnote-ref-15)
17. Fuente: “La humanización del espacio público”, Ministerio de Desarrollo Urbano, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2009: 94). [↑](#footnote-ref-16)
18. Fuente: “La humanización del espacio público”, Ministerio de Desarrollo Urbano, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2010: 3). [↑](#footnote-ref-17)
19. Fuente: “La humanización del espacio público”, Ministerio de Desarrollo Urbano, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2014: 11). [↑](#footnote-ref-18)